

LO NUEVO Y LO VIEJO

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: I, No. 2

“TODO ESCRITOR DOCTO EN EL REINO DE LOS CIELOS, ES SEMEJANTE AL PADRE DE FAMILIA QUE SACA DE SUS TESOROS COSAS NUEVAS Y COSAS VIEJAS” (Mateo 13:52)

Los seres humanos somos conservadores por naturaleza, nos resistimos al cambio, a la renovación, a la evolución, que son necesarios para el progreso, para la superación y la realización de nosotros mismos. Es por ello que son los jóvenes la causa de los cambios que se producen en el mundo, ya que ellos no pueden tener por las cosas viejas la misma veneración que sus padres puesto que no las vivieron y ellos llegan a vivir su propio tiempo, aunque después de su juventud se hagan también conservadores de lo suyo.

Nos deleitamos en nuestros recuerdos a pesar de que sabemos que están perdidos para siempre, y en vez de actuar añoramos. Nos aferramos a nuestras creencias, aunque no estemos suficientemente convencidos de su veracidad. Tratamos a toda costa de preservar “nuestras tradiciones” aunque nos hayan traído atraso y estancamiento en vez de beneficio. Nos resistimos a cambiar nuestra cultura, aunque esta nos haya victimado igual que a otros pueblos la suya.

Esto fue y ha sido la causa de que el significado del evangelio se ignore voluntariamente y después de dos milenios siga sin aplicarse para lograr el indispensable progreso en el orden eclesiástico, doctrinal y espiritual. El orden doctrinal religioso permanece estático, igual que cuando vino Cristo por causa de la influencia del viejo credo Judío en la interpretación de las enseñanzas de Cristo. Y a pesar de toda la “ortodoxia”, de todo el “fundamentalismo”, y de todos los dogmas, establecidos para impedir el avance y la liberación que trae como consecuencia la verdad (Juan 8:32). Los viejos credos aun los más “infalibles” necesitan ser probados todavía a la luz del evangelio renovador.

El evangelio proponía un cambio, una renovación, un abandono de los conceptos que habían sido llevados a extremos opuestos de la verdad. Uno de estos casos era la idea de la resurrección de la carne, en condiciones similares a la vida terrena.

La idea de la resurrección era objetada en el propio seno de la religión judía por los Saduceos, y defendida por los Fariseos en los días de Jesús.

La resurrección es una doctrina veraz, pero había sido mal entendida y por eso Jesús nos obsequió con la verdad sobre tan importante tema.

La resurrección según la idea Farisea todavía sustentada por la religión, no es más que una derivación de la reencarnación de las religiones no cristianas. Es irónico que se piense que la resurrección de la carne y la reencarnación son ideas antagónicas, cuando en realidad la primera es nada más una variante de la segunda.

Respecto a esta manera de creer Jesús dijo: **“Vosotros mucho erráis” (Marcos 12:27)**. Esto fue dicho a los Saduceos, pero ellos erraron porque apuntaban a un blanco igualmente errado que era el credo Fariseo que Jesús no sustentaba. El argumento Saduceo de los cinco hermanos, sin duda había sido probado con éxito contra los Fariseos, de no ser así, no lo hubiesen presentado al Señor, quien con su respuesta demolió argumento e idea, dejando como errados e ignorantes de las escrituras a unos y a otros.

Jesús dijo: **“Dios no es Dios de muertos sino de vivos” (Mateo 22:32)**. Con esto declaraba la resurrección como un hecho incuestionable, y de paso aniquilaba el supuesto lapso de muerte total entre la desaparición física y la resurrección. Por eso es admirable que tal idea siga siendo enseñada. Estas palabras de Cristo son un impacto contra el credo tradicional. Y es a la luz de ellas como deben interpretarse los escritos apostólicos respecto al tema, muy especialmente lo dicho por el apóstol Pablo.

También les dijo: **“En la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; más son como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30)**.

Con esto fueron barridas las viejas ideas de la resurrección de la carne y la naturaleza de los ángeles, mismos que según algunos pueden casarse. Pero lo más importante es la verdad implicada en las palabras divinas, porque en ellas se comprende que la resurrección es en condición de espíritu, en la misma medida y condición espiritual de los ángeles. Esto es la novedad del evangelio aun no descubierta, conceptos de Cristo sin precedentes que dejaron pasmados a cuantos le oyeron. No obstante, hoy se sigue creyendo igual que antes de que el Señor hablara así.

En la definición de lo que es la resurrección y que hasta hoy nadie ha entendido Jesús habló así: **“YO SOY la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque este muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás”**.

“¿Crees esto?” Esta pregunta desafiaba las convicciones de Martha, como hoy igualmente desafía los conceptos de la religión cristiana. Cuando oímos predicar

sobre la resurrección podemos constatar que nadie cree esto que Jesús dijo. (Juan 11:25,26)

ÉL ES LA RESURRECCIÓN, Él es la vida y los que creen en Él ya viven. De modo que los ateos, los impíos, los incrédulos, los equivocados, los réprobos, NO TENDRAN resurrección como el sectarismo ha enseñado basándose en el credo Judío. Además, quien vive y cree en el Salvador ya no morirá. Estas palabras muestran un desprecio total por la muerte física que es ignorada y dejada de lado deliberadamente, a fin de exaltar la eternidad de la nueva vida ofrecida por Jesús.

Jesús es la resurrección y no debe omitirse o ignorarse que antes de él nadie había logrado la resurrección. **“Cristo había de ser el primero de la resurrección de los muertos” (Hechos 26:23). “Primicias de los que durmieron fue hecho” (1 Corintios 15:20). “El primogénito de los muertos” (Colosenses 1:18 y Apocalipsis 1:5).** La única resurrección conocida antes del Mesías era la resurrección física, pero la resurrección a la manera de los ángeles era desconocida y nadie la había obtenido. Las palabras **“el que cree en mi, aunque esté muerto vivirá”** no aluden a los que hoy están muertos, porque éstos no pueden creer. Y **“los que están en los sepulcros” (Juan 11:25 y 5:28).** Se refiere a los fallecidos antes de su advenimiento y que sin embargo lo podrían oír y creer en él, pero no en el juicio final como se supone, sino en el tiempo en que él fue y predicó a los muertos. (1 Pedro 3:18,19 y 1. Pedro 4:6). Martha creía en la resurrección igual que todos los credos creen ahora, ella dijo: “Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero”, hablando de su hermano fallecido. A lo que Jesús replicó: **“YO SOY la resurrección y la vida...” (Juan 11:25,26).** Si él es la resurrección, entonces esta se hizo realidad y empezó a ocurrir cuando el vino. Los Cristianos que tenemos a Jesús tenemos la resurrección y ya no tenemos que esperarla en el día postrero, porque también el día postrero ya está aquí. (Solicite el folleto sobre los días postreros).

“El que cree en mi...” Estas son las palabras que nos indican dos cosas importantísimas. 1. La resurrección es individual. 2. La resurrección está condicionada a creer. Por tanto, la resurrección es una promesa exclusiva para los creyentes. Así que la resurrección de los impíos no es doctrina de Cristo, ni del evangelio, ni de las escrituras antiguas porque estas mismas declaran que **“no se levantarán los malos en el juicio” (Salmo 1:5).** También la idea de una resurrección masiva es contraria a estas palabras de Jesús. Lo que Pablo o algún otro apóstol haya escrito debe ser interpretado en armonía con lo que Jesús dijo y no a la inversa. El día postrero de (Juan 6:39,40) es el día postrero de quien cree y de quien no cree, los detalles de esto se explican en el tema “Los muertos están

resucitando AHORA”. De hecho, la resurrección se define con las propias palabras de Jesús. Él es la resurrección y quien cree en él YA PASÓ DE MUERTE A VIDA (Juan 5:24 y 8:51).

Estamos conscientes de que hay muchos versículos que se usan para probar una resurrección física, masiva y futura, o como dice el credo romanista que muchos creen apostólico. “Creo en la resurrección de la carne...” Pero en todo esto, Jesús tiene la última palabra. Él es EL TESTIGO FIEL Y VERDADERO (Apocalipsis 3:14). Él es LA VERDAD de Dios (Juan 14:6). Él es EL GRAN REVELADOR (Apocalipsis 1:1). Él es el autor de la Biblia, los profetas y apóstoles fueron sólo sus instrumentos que oyeron sin entender (Daniel 12:8). Que escribieron cosas difíciles de entender y fáciles de torcer. **“Así que vosotros estáis advertidos y avisados, guardaos del error de los abominables, para que no seáis extraviados juntamente con ellos y caigáis de vuestra firmeza. (2 Pedro 3:15-18).**

*La Iglesia
de Dios de la
fé de Jesús*

E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas de la
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx